

AQUEL JARDÍN INFINITO

Susana Lastreto

Personajes, por orden de aparición:

Golondrina adulta

El Niño de la Muerte adulto

El Artista adulto

(Los tres tienen entre 40 y 45 años. Los mismos actores harán el papel de niños.)

El padre, 35 años

Edith, la madre, 30 años

Lola, 30 años

El Artista, hermano de Golondrina, 8 años

El Niño de la Muerte, hermano de Golondrina, 6 años

Nora, una amiga de la madre, 30 años

Teco, el marido de Nora, 35 años

Larry, un amigo 30 años

Tía Clotilde, sesenta y algo

Tía Herminia, sesenta y algo

La señora rubia, cincuentona

La señora pelirroja, cincuentona

Micaela, la abuela, 65 años

Golondrina niña, 10 años

Lugar: un jardín.

Prólogo

Atardecer. Una mujer contempla un jardín en estado de abandono. La vegetación es salvaje, y cubre en parte cuatro estatuas antiguas que representan las estaciones del año. Una de las estatuas está caída y rota en varios pedazos. Las otras están dañadas y algo cubiertas de enredaderas. A lo lejos, entre los árboles, se adivina el mar. Silencio profundo. La mujer tiene a su lado un bolso de viaje. Es verano, cae el sol. La mujer mira un sillón de jardín de hierro forjado un poco herrumbrado. Lo acaricia sonriendo. Aparece un hombre de unos cuarenta años. Viene de la casa, que no se ve.

El Niño de la Muerte (adulto): ¿Te acordás? Es el famoso sillón inglés.

Golondrina (adulta, sentándose en el sillón en una pose cómica e imitando una voz de hombre):

"Las cosas importadas de Europa duran toda la vida. Actualmente en este país que está en el culo del mundo no se produce nada ni tampoco se importa nada: es un desastre, el derrumbe de un mundo, ¡como en la Revolución Francesa!"

El Niño de la Muerte: "El derrumbe de un mundo... depende de qué lado estabas; para algunos no era una catástrofe, era la esperanza en tiempos mejores", contestaba invariablemente Lola.

Se ríen mientras aparece otro hombre, apenas un poco mayor. También él viene de la casa.

El Artista (adulto): Terminé de cerrar. Algún día habrá que decidirse a venderla. (A Golondrina) Tú y yo vivimos lejos, del otro lado del mar, como dicen, y él no viene nunca.

El Niño de la Muerte: Demasiados recuerdos... (A Golondrina) A propósito, ¿te llevaste lo que querías de recuerdo?

Golondrina: (Mostrando el bolso) Dos o tres pavadas... (Mirando el jardín) Pensar que me parecía inmenso este jardín... ¿Se acuerdan? Jugábamos a perdernos entre los árboles, nos daba miedo cruzarlo de noche para ir hasta la playa... ¡Dios! ¡Qué de recuerdos! El tiempo, ¡qué asesino! Me acuerdo de mamá, de papá, de Lola, de ustedes, del perro, de las valijas, del sol, de las hortensias, de mi sangre aquel verano...

La luz va bajando hasta la oscuridad. Se oyen ladridos, voces de niños, gritos, risas. Una familia llega a la casa, se instala, abre ventanas, puertas, roperos, valijas. No se ve nada. Cuando vuelve la luz es una magnífica mañana de sol y se

descubre el jardín en todo su esplendor. La mujer está sola, en el mismo lugar, junto al bolso. Cerca de ella, el padre y la madre, jóvenes. Golondrina se los queda mirando un rato, después se va corriendo como un niña.

1. Mañana de sol

El padre, la madre

El padre: Hasta pronto. Volveré un fin de semana, en cuanto pueda.

La madre: ¿Por qué no te quedás algunos días?

El padre: Días, no tengo.

La madre: Pero en verano no nos vemos nunca...

El padre: Alguien tiene que trabajar, ¿no? Soy un hombre de negocios.

La madre: No me digas... ¿No será tu madre, más bien, el hombre de negocios?

El padre: Mi madre es una gran mujer de negocios, pero alguien tiene que ayudarla, ¿no? Soy su hijo, su heredero. Además, tengo que acumular experiencia en los negocios para ser capaz de reemplazarla cuando llegue el momento.

La madre: Mientras tanto los chicos te extrañan. Necesitan verte, estar con vos, sentir que los querés.

El padre: Los chicos comen, ¿no? ¿Y gracias a quién? A mi madre y a mí. ¿Y las vacaciones, con qué se pagan? ¿Cómo se construyó esta casa? Con el sudor de mi madre.

La madre: Y de Aurelio.

El padre: Aurelio se murió hace años. El jefe ahora soy yo.

La madre: Pero unos días te podrías tomar... Tu madre te ve más que yo. Todo sirve de pretexto para estar con ella, es una mujer posesiva...

El padre: *(La interrumpe)* ¡No te permito! Mi madre es una mujer extraordinaria, una gran mujer de negocios, la única en este país de analfabetos.

¡No te permito! Con la vida difícil que ha tenido... ¡De rodillas hay que agradecerle, de rodillas! Tendrías que agradecerle al cielo tener una suegra como ella.

La madre: ¡Pero si yo le agradezco todo, al cielo y a ella! ¡La casa, la comida, la ropa, las vacaciones, el auto, lo que quieras! ¡Pero no fue ella la que creó este... *(Busca frenética la palabra adecuada)*... "imperio"! Ella sola, eso sí que no: Aurelio trabajó como un negro. ¿Y la guerra? La guerra fue muy útil ¿no? Se vendió carne, cuero, lana... ¡Y tenían un hotel, un gran hotel! ¿Quién hizo la fortuna de esta familia? ¿Tu madre sola? ¡No! Y cuando Aurelio vivía, ella te dejaba en paz. Ahora...

El padre: ¡No te permito, basta, callate la boca!

La madre: ¡Ahora te come, te devora, te usa, te quiere sólo para ella! ¿Y yo? Soy tu mujer, ¿me oís? ¿Me ves? ¡Tu mujer! Y no nos vemos nunca. ¡Y en verano jamás, jamás! Y si de veras trabajaras en lo tuyo, ¡pero no! ¡Esclavo de tu madre en su oficina!

El padre: ¡Basta! ¡Cerrá esa boca! No quiero oírte más. ¡Demasiado, nos vemos! Parece mentira. Bien que aprovechás la vida gracias a tu suegra y a su esclavo. ¡Y todavía te quejás! Asco me das...

La madre: Por favor... Los chicos...

El padre se pone el saco de un traje de verano muy elegante y se va. La madre se queda un rato inmóvil y reprime un sollozo. La luz cambia imperceptiblemente.

2. La misma mañana

La madre, Lola, Golondrina niña

Golondrina: *(Gritando aterrorizada, apretándose el sexo)* ¡Mamá, mamá! ¡Me muero! ¡Paren el auto de papá! ¡Que vuelva! ¡Que me lleve al hospital, mamá! Mamá, la sangre...

La madre: ¡Pero si no es nada, mi querida...! No tuve tiempo de explicarte...

Lola: ¡Qué niña tan precoz! *(A Golondrina)* Te has convertido en una señorita. ¡A los diez años! Claro que no es el mejor momento, en pleno verano.... Tendrás que esperar unos días antes de ir a la playa: el agua fría puede hacerte mal.

La madre: Ya te acostumbrarás, nena. Así es la vida... de las mujeres, digo... Así es la vida...

Golondrina: ¿Y hasta cuándo va a durar?

La madre: Toda la vida... *(Después, en un murmullo, a Lola.)* Él ya no me quiere, Lola, ya no me quiere.

Cambio de luz, pasan los días.

3. Otro día, de mañana

La madre, el Artista

La madre: Ya es hora de que aprendas a hablar bien, ¿no te parece? Demasiado grande estás para decir palabras de bebito. Vaca no se dice "queque", se dice vaca. Y no se dice "retel": se dice barrilete. Y se dice helicóptero, no "coteco".

El Artista: ¿Y qué cambia?

La madre: ¿Cómo, qué cambia?

El Artista: Sí, ¿qué cambia? ¿Qué? Si la vaca es siempre vaca, aunque la llame queque. Y si al barrilete le digo retel le da lo mismo: sigue siendo un barrilete. Y el coteco vuela y ni se entera de cuál es su nombre de verdad. Helicóptero o coteco, vuela igual.

La madre: *(Sonríe, divertida)* Cierto... tenés razón.

El Artista: ¿Viste? Querés enseñarme cosas y no sabés nada de nada. Igual que la madre del petizo Comas. Una vergüenza.

Se va silbando, las manos en los bolsillos.

4. Otro día

La madre, el Niño de la Muerte

El Niño de la Muerte: Te aseguro, mamá, que anda gente por el aire.

La madre: ¿Por el aire? ¿Cómo? ¿Dónde?

El Niño de la Muerte: Por el aire. Gente que vuela, que camina... Como si hubiera un piso, un piso transparente.

La madre: Habrás soñado anoche.

El Niño de la Muerte: No es un sueño. Andan por el aire durante el día. Van y vienen.

La madre: *(Perpleja)* ¿Y...?

El Niño de la Muerte: Y... nada. Por eso trato de morirme.

La madre: *(Inquieta y asombrada)* Tratás de... ¿morirte? Pero... ¿por qué?

El Niño de la Muerte: Para irme con ellos. Porque vuelan y tienen cara de felices. Seguro que se divierten como locos.

La madre: ¿No te divertís aquí, de vacaciones? ¿Con tus hermanos, el Bobi, la playa, los juguetes? ¿Con Lola? ¿Conmigo? ¿Y quién te dijo que los locos se divierten tanto?

El Niño de la Muerte: Ciriaca era loca. Y se divertía como loca... Un día me mostró una gente que vivía en su cuarto.

La madre: *(Asustada)* ¿Fuiste al cuarto de Ciriaca? ¿Cuándo? ¿Se los tenía prohibido! Dios mío, podía haberte pasado cualquier cosa... Era loca de atar esa mujer... ¡Dios santo, estos chicos, no se los puede dejar solos un momento! ¿Y cuándo fuiste? No habrás ido el día aquél... *(Se interrumpe y se tapa la boca con las dos manos)*

Pausa.

El Niño de la Muerte: Ciriaca me presentó unos amigos.

La madre: ¿Amigos? ¿Qué amigos?

El Niño de la Muerte: Unos, que la ayudaban a planchar, a cocinar, a hacer las camas... Unos que andaban por el aire. Ella les hablaba, les daba órdenes...

La madre: Qué cosas te habrá metido en la cabeza... ¡Dios mío, menos mal que la eché enseguida! Ir a su cuarto, ¡qué locura! Podía haberte pasado cualquier cosa.

El Niño de la Muerte: Pero, ¿qué cosa?

La madre, conmovida, no responde

El Niño de la Muerte: Yo sé que no la echaste. Se ahorcó, ¿no es cierto, mamá?

La madre: *(Terriblemente emocionada)* ¿Quién... te dijo... semejante... cosa?

El Niño de la Muerte: Te oí hablar con Lola. Qué barbaridad, decían, pobre mujer...

La madre: Era una pobre mujer, sí... pero no son asuntos para niños. Basta con eso, andá a jugar con tus hermanos.

El Niño de la Muerte: Pero mamá... la cuerda, yo la vi...

La madre: *(Tiembla)* ¿Dónde?

El Niño de la Muerte: Te lo digo... pero no te enojés, mamá, que ya pasó... Fue en su cuarto. Me mostró la cuerda: era la nuestra, la de saltar. Me dijo: ¿Me la prestás? Es para hamacarme en el aire, feliz, sin peso... Decile a tu papá que no podía más, que era una tortura esperarlo toda la noche para tenerlo solamente un ratito en mi cama. Y se puso la cuerda alrededor del cuello... Salí corriendo y me encerré en mi cuarto. No se lo dije a nadie. Pero a veces la veo, mamá, y ¿sabés? tiene cara de feliz... Me dan ganas de irme con ella.

La madre: *(Terriblemente emocionada)* ¡Basta! ¡Basta, basta, basta! ¿Cómo podés decir esas cosas? No quiero oírte más hablar así. ¿No sos feliz en casa? Todos nos divertimos, todos somos felices ¡todos! ¡Mirá! *(Señala un caminito de hormigas en el césped)* ¡Si hasta las hormigas son felices en esta casa!

La madre ríe y llora abrazando al niño mientras cambia la luz.

5. De mañana

Los tres niños

El Niño de la Muerte: ¿Le pedimos permiso a mami para andar en bote?

Golondrina: Para qué... Sabés muy bien que no quiere que andemos en bote cuando papá no está.

El Niño de la Muerte: ¡Pero si no está nunca!

El Artista: ¿Decoramos las estatuas ?

Los otros dos: ¡Genial!

Cambio de luz. Aparecen en otro rincón del jardín, pintando con minio el manto de la estatua del Invierno.

El Artista: Así queda mucho más alegre. No parece invierno...

El Niño de la Muerte; *(Pintando gotas blancas sobre el pecho que la estatua del Otoño tiene al descubierto)* Es leche.

A la estatua de la Primavera le ponen una corona de flores. Después se acercan a la del Verano, que está desnuda.

El Artista: ¡Que nadie la toque!

La viste con una pollera roja y una blusa de encaje negro. Los tres la miran embelesados. Llegan la madre y Lola.

La madre: ¡Chicos! Ay, por Dios ¿qué han hecho? Pero cómo se les ocurren estas cosas... Qué va a decir la abuela Micaela cuando llegue... ¡La estatua arruinada con pintura! Pero si en esta casa todo es de ella y bien que lo saben. Dios mío ¿qué vamos a hacer? Lola, Lola... ¡Y mi corpiño! ¡Y la pollera de Lola, que es un recuerdo! Ay, chicos, chicos ...

El Artista: Mamá, ¿no quedó preciosa la estatua del verano? Se parece a vos. ¿Y la del Invierno? ¿No está más alegre así?

El Niño de la Muerte: *(Señalando al Artista)* Mamá, fue una idea suya: es un Artista.

La madre: Como Artista promete, pero ¡qué barbaridad las cosas que hacen!

El Artista: Cuando sea grande voy a ser un gran Artista, más grande que Picasso ¡te lo juro!

Lola: *(Gruñe, empezando a limpiar las estatuas)* Mientras esperamos que te conviertas en Picasso, la que frota y limpia es la tía Lola. El Artista toma sol...

La madre y los niños se alejan riendo.

Lola: *(Sacándole la pollera roja a la estatua del Verano)* Gennaro me regaló esta pollera... ¿hace cuántos años ya? *(Se la pone)* Te quise tanto, Gennaro... Pero todavía soy joven ¡joven! *(Primero estalla en sollozos retenidos y después se ríe y se va cantando)*

La luz va perdiendo intensidad.

6. Hora del té

La madre, Nora, los niños

La madre y Nora toman el té. Los niños escuchan sin ser vistos.

Nora: Te aseguro que es cierto. Lo lamento...

La madre: Me dijo que se iba unos días de viaje de negocios. *(Breve silencio)* Así que para eso consiguió días...

Nora: Y bueno, sí, días tuvo finalmente. Qué querés, así son los hombres... *(Se ríe)* Volverá quemado y gordo y... *(Ve la cara de dolor de la madre y se interrumpe)* Perdoná...

La madre: No es nada... Hacés bien en decirme... Mejor saber. *(Pausa)* ¿Y quién es?

Nora: Parece que aquella brasilera joven que vino un día a jugar al tenis, el verano pasado... Aquella con unos aros de oro enormes, medio ordinaria... ¿no te acordás?

La madre: ¿Y quién te dijo?

Nora: Se lo contó su secretaria a Teco, un día que fue a buscar a tu marido a la oficina para invitarlo a almorzar y no estaba. Estará celosa... *(Se ríe y se interrumpe otra vez)* Perdóname...

La madre: Pero si no es nada... Mejor saber. ¡Si supiera su madre!

Nora: ¡Pero si la madre sabe, claro que sabe! Protege a su hijo, como siempre, ya sabés. Se venga de vos: se lo sacaste. Le sacaste el nene a su extraordinaria mamá. ¡Se lo robaste! Si es de película... Parece Hollywood. Y yo en tu lugar, tampoco le tendría tanta confianza a Lola.

La madre: *(Tristísima)* Nora...

Nora: Ay, perdóná, pero es que así son los hombres... Pero ¡qué te importa! Total, tenés tus hijos...

Los niños aparecen de repente, se abalanzan sobre Nora y la dejan inerte. Sopla un viento feroz que barre con todo.

Pasan los días.

7. Otro día

Los niños saltan, juegan a dar vueltas carnero en el aire.

La madre, llegando.

La madre: Pero... se... van a... romper el alma...

El Niño de la Muerte cae y se golpea la cabeza. Queda inmóvil acostado en el pasto.

La madre: ¡Dios mío, lo acabo de decir! ¡Por Dios, por Dios, por Dios! ¡Qué habré hecho para merecer semejantes hijos! Me van a matar de desesperación...

Llega Lola.

Lola: No es nada, Edith, quedate tranquila: yo me ocupo. Agua fría en el chichón y en la herida, alcohol. *(Pausa)* Dije y repito: al-co-hol.

Espera que la palabra "alcohol" haga reaccionar al Niño, pero éste sigue inmóvil. Golondrina y el Artista se lanzan una mirada entendida, la madre y Lola tratan de reanimar al Niño.

Golondrina: *(Al Artista)* Esta vez sí que se murió. Lo logró....

El Artista: Así lo voy a pintar cuando sea grande y me acuerde de él: un retrato con una gran mancha roja en la frente... óleo... o acuarela, todavía no sé... O de repente lo dibujo de a pedazos, como Picasso.

La madre y Lola tratan desesperadamente de reanimarlo, mientras la luz baja lentamente.

8. Noche

Después de cenar. Lola, la madre y los niños contemplan las luciérnagas, que han invadido el jardín

El Artista: Cuando sea grande voy a dibujar luciérnagas.

Lola: ¿Y por qué no ahora?

El Artista: Porque ahora no sé.

El Niño de la Muerte: *(Muerto de risa)* Las luciérnagas no se pueden dibujar: son muy chiquitas.

El Artista: Entonces las voy a pintar. Con acuarelas o con óleo. Mejor con óleo : dorado, plateado. Sobre una hoja negra. Una hoja Canson. Papá dice que son las mejores. Ésas que usa para pintar mujeres desnudas.

La madre: Mirá qué bien que hablás cuando querés...

El Artista: Pero a las luciérnagas las llamo luninas.

La madre: *(Conciliadora)* Como quieras, mi nenito...

El Niño de la Muerte: No se puede pintar a las luciérnagas: la luz no se pinta. Es imposible.

El Artista: Mentira. La luz se pinta. Papá pinta la luz. La piel de las mujeres que pinta es pura luz.

Golondrina: ¿Y después vas a romper el cuadro? Papá los rompe y si querés hacer como papá... Siempre dice: "¿Para qué guardarlos? ¿A quién le importa mi pintura? Otro fracaso... Si hasta para la pintura se me pasó la vida... Si hubiera

tenido más días libres... Pero los negocios, la oficina... La pintura es otro de mis fracasos".

El Artista: ¡Mentirosa! Papá nunca dice esas cosas.

Golondrina: Yo no miento nunca. ¿No es cierto que dice eso, mami? Dice que se le pasó la vida y no hizo un cuerno...

El Niño de la Muerte: *(Que desde hace un rato trata de meterse un puñado de luciérnagas en el bolsillo)* ¡Soy un farol! ¡Soy un farol! *(Girando como un trompo se aleja seguido por sus hermanos, gritando)* ¡Soy un farooooo! ¡Soy uuuun faaaarooooo!, un farol para alumbrar el camino de mi caballo! ¡Soy un farooooo! ¡Soy uuuun faaaarooooo!

Lola y la madre se quedan solas. La madre enciende un cigarrillo y le da uno a Lola. Fuman en silencio. Larga pausa.

La madre: Siembro mi futuro cáncer... De algo hay que morirse.

Lola: ¿El "señor" trabaja? ¿No se toma algunos días de vacaciones?

La madre: Vos también lo esperarás... *(Pausa)* El "señor" no tiene tiempo de tomarse vacaciones, tiene miedo que la vida pase... Como se nos pasa a nosotras, esperándolo, sentadas mirando pasar las... luninas.

Apagón y después luz de día

9. Mañana soleada

La madre, Nora, Teco, el marido de Nora, los niños de Nora y Teco (que no se ven), los niños, Lola

La madre: *(A los niños, que quieren instalarse con los adultos)* ¡Ah no! Vayan a jugar más lejos, el jardín es grande. Hoy tienen amigos de su edad para jugar. Aprovechen y diviértanse ¡pero no hagan locuras, por favor!

El Artista: *(Gruñe)* Y a qué sabrán jugar ésos... Con la cara de bobos que tienen...

La madre: ¿Qué dijiste? A ver si son un poco amables de vez en cuando. Andá a jugar con los otros, ¿qué es esa manía de andar siempre metido entre los grandes?

Los niños se van de mala gana.

Nora: (A la madre) ¿Y? ¿Habrá futuros novios entre estos niños?

La madre: Son muy chicos todavía, pero más adelante, quién sabe...

Teco: ¡Ah, el tiempo pasa! ¡Y cómo pasa! (A la madre) ¿Te acordás cuando tu marido y yo recitábamos a García Lorca para seducir a alguna "niña"? Teníamos apenas unos años más que estos chicos. Y éramos inseparables. ¡Qué barbaridad, si parece que fue ayer! El buen tiempo... Éramos felices, con poca plata pero felices. Ahora la plata se vuelve a poner escasa y la felicidad, ni hablemos... Son tiempos difíciles. Fijate que con la crisis actual voy a tener que reducir el personal y, por supuesto, me declararon la guerra en mi propia empresa. ¿Entendés algo? Durante años le doy trabajo a la gente y apenas si me dicen gracias. La revolución; parece que quieren hacer la revolución. ¡De patitas en la calle te los pongo yo! Así cuando sean desocupados van a tener de qué ocuparse. ¡Se necesita tiempo libre para hacer la revolución!

Nora: Teco querido, nos aburrís con los cuentos del trabajo. (A la madre) ¿Y tu marido? ¿Viene mañana?

Edith: No puede... Tiene mucho trabajo.

Teco: ¡Pero si mañana es domingo!

Nora: (Con tono cargado de sobreentendidos) Tendrá algo mejor que hacer...

Teco: Lástima, con lo bien que juega al tenis hubiéramos jugado flor de partido. Juega como un campeón.

Pausa. Teco mira a Edith.

Teco: (A Edith) ¡Pero qué carita triste! ¿Qué pasa?

La levanta en vilo, la hace girar por encima de su cabeza, después la pone cabeza para abajo. Edith grita y se ríe, feliz. Teco la sienta en el césped.

Edith: Teco, ¡qué loco! ¡Me da vueltas la cabeza! Me podía haber roto el alma... Aunque el alma hace rato que la tengo hecha pedazos...

Llegan corriendo el Artista y el Niño de la Muerte.

El Niño de la Muerte: ¡Mamá, son unos monstruos! ¡Me tiraron piedras, me mordieron, me llenaron de escupidas!

El Artista: *(Casi llorando)* ¡Me retorcieron el pito, mamá, me duele!

Golondrina: *(Llega corriendo y reta a sus hermanos)* ¡Ustedes, los varones, son todos iguales! ¿Para qué juegan a la guerra ?

El Niño de la Muerte: ¡No te metás, andá a jugar a las muñecas!

Golondrina: ¡Muñeca serás vos, marica!

Se empiezan a pegar. El Artista llora. Llega Lola y los separa.

Lola: *(A Golondrina)* ¿No te da vergüenza pelearte como un chico de la calle? Sos una señorita, ¿no?

Nora: Bueno, no es para tanto, vengán conmigo, voy a arreglar el asunto.

Se va y se la oye llamar a sus hijos.

Nora: Chicos... chicos...

Lola y los niños la siguen. Teco y Edith se quedan solos.

Larga pausa.

Teco: A Nora no la escuches. Es mi mujer y bien que la conozco... A veces quiere hacer una broma y dice tonterías. *(Pausa)* Tendrías que haberte casado conmigo, nos divertiríamos como locos... En fin, que lo elegiste a Rolfi... ¡Y yo no voy a robarle la mujer a mi mejor amigo! *(La toma entre los brazos y se ponen a bailar un ritmo endiablado)* ¿Te acordás? Bailábamos horas juntos ¡éramos infatigables! Además, si te hubieras casado conmigo, hubiéramos vivido pegados, yo no tengo una madre que me secuestra y ¡gano montones de plata! *(Siguen bailando, Edith está feliz)*

Nora: *(Llegando)* ¡Ah!... Fred Astaire y Ginger Rogers...

Teco y Edith paran de bailar.

Nora: *(Indica el lugar donde quedaron los niños)* Están fumando la pipa de la paz. *(Pausa)* Si los molesto...

Teco: Nora, no te pongas tonta.

Llega Golondrina.

Edith: *(A Golondrina)* ¿Y? ¿Hicieron las paces?

Golondrina: Sí... Están jugando a ganar plata. Se sentaron delante de la verja del jardín y si alguien quiere entrar, tratan de venderle un boleto de entrada. Papá dice que así hacen en los jardines de Versalles, en Francia. Hay cantidad de gente que quiere entrar a visitar este jardín, porque les parece muy lindo cuando lo miran del otro lado de la verja. Mágico, dicen. Papá dice que se parece al jardín de Versalles.

Teco: Es cierto que es un jardín excepcional. *(A Edith)* Hay que reconocer que la plata de tu suegra sirve para construir bellezas, a veces...

Golondrina: ¡Ojalá lo heredemos cuando se muera! Papá dice que es un jardín aristocrático y que la gente tiene que saber que él vive como un aristócrata. Acaba de hacer poner un cartel delante de la verja: "Propiedad privada. Cuidado con los perros." Dice que si no entra cualquiera, y que vamos a terminar invadidos por hordas de nuevos ricos de esos que compran los terrenos de al lado para hacer casas con jardines llenos de enanos. ¡Babilonia, Babilonia!, dice papá, nuevos ricos decadentes igualitos a Teco.

La luz pierde intensidad lentamente, a Teco se le descompone la cara, Golondrina sonríe con malicia.

10. Noche

La madre, los niños

El Artista: ¡Ahí, ahí! ¡La vi caer justo ahí a la estrella!

El Niño de la Muerte: No la vamos a encontrar nunca, el jardín es muy grande.

Golondrina: Qué tontos son, es imposible encontrar las estrellas que se caen.

El Artista: *(Mirando el cielo)* ¿Pero de dónde se cayó? No se ve ningún agujero. La Cruz del Sur está entera y las Tres Marías también... Y a las otras estrellas no las conocemos.

Golondrina: ¡Pero miren que son bobos! ¡Infantiles! Dicen cualquier cosa...

El Niño de la Muerte: Papá dice siempre: un día de éstos cuando tenga unos días libres les muestro el cielo y les enseño los nombres de las estrellas. Pero como no viene nunca...

La madre: *(Desde la casa)* A la cama, que ya es muy tarde. No son horas para que anden niños por ahí.

Los tres a coro: ¡Pero mamá, estamos de vacaciones!

La madre: No, vengan que es tarde.

El Niño de la Muerte: No me voy a dormir hasta encontrar a la estrella, mamá, por una vez que se cae una.

La madre: ¡Basta, por favor, me vuelven loca! Nunca quieren obedecer como niños bien educados, ¡nunca! Y no grites. Cuando uno es chico tiene que dormir mucho, si no después andan todos con ojeras hasta acá. Y además se levantan de mal humor y se pelean porque no duermen ni de noche, ni a la hora de la siesta ni nunca. Y estoy cansada de tener que repetir lo mismo todos los santos días de Dios. Basta de explicaciones. ¡A la cama enseguida, o mañana no hay playa!

El Artista: Otra vez las amenazas. Yo quiero ver la estrella de cerca así sé como se pinta.

El Niño de la Muerte: Si no nos dejás buscar a la estrella un rato más, esta vez sí que me muero. Es bien fácil, de noche. Con irse a pasear por el bosque, del otro lado del jardín, alcanza... Me caigo en un barranco y basta: desaparezco como la estrella. Fin. The end. Como en las películas.

La madre: *(Turbada)* ¿Por qué siempre decís esas cosas? Y de la muerte, ¡qué sabrás! La muerte está tan lejos de los niños... Qué saben los niños de la muerte... *(Breve pausa)* Bueno, pueden quedarse un rato más, pero sólo un rato, ¿prometido? Quién te dice, hasta puede que encuentren la estrella, después de todo, quién sabe... Tus ojos brillan como dos estrellas, me decía tu padre en otras épocas... *(Mira el cielo)* Azul noche es un color maravilloso... De ese color era el vestido que llevaba la primera vez que nos vimos...

Se oye el ruido de un auto y los ladridos de un perro. Los niños desaparecen en la noche, gritando.

Los niños: ¡Papá, es papá, papá, papá!

El ruido del auto se acerca, pasa, se aleja y desaparece. El perro se calla. Lluvia de estrellas que la madre contempla en silencio.

11. De mañana

Lola, la madre, los niños

Los niños toman el desayuno en silencio

Lola: ¿Durmieron bien ?

Silencio.

Lola: ¿Soñaron cosas lindas?

Silencio.

Lola: ¿Vamos a la playa después del desayuno?

Silencio, al cabo de un rato, el Niño de la Muerte, enojado.

El Niño de la Muerte: Cuando sea grande, si todavía no me morí, me voy a comprar una vaca y un caballo. Para no morirme de hambre y para irme lejos.

Lola: ¿Lejos? ¿Adónde?

El Niño de la Muerte: Lejos.

De repente se pone a gritar y a llorar, sin que a los otros dos se les mueva un pelo.

El Niño de la Muerte: ¡Lejos, lejos, lejos! *(Gran crisis, rueda por el suelo)*

La madre llega, medio dormida todavía.

La madre: ¿Qué pasa, Lola? ¿Qué tiene, qué pasó? *(Trata de calmar al Niño sin lograrlo)*

Lola: *(Un poco harta)* A este niño habría que llevarlo al doctor. No puede ser que tenga semejantes crisis de nervios a su edad.

La madre: Salió a la abuela. A la abuela paterna, por desgracia, que es histérica... ¡Basta por Dios con esos gritos! Decime qué te pasa.

Golondrina: *(Suavemente)* Anoche... no era el auto de papá.

El Niño de la Muerte se calma de inmediato.

El Niño de la Muerte: *(Tranquilo)* Lejos de esta casa, cerca de la otra donde papá está ahora y que queda tan lejos. *(Se aleja por el jardín hablando como si estuviera con alguien)* Tranquilos, Rosita, Azabache, tranquilos...

El Artista: Soberbio, el caballo...

Golondrina: La vaca también.

La madre: ¿Qué vaca? ¿Qué caballo?

Golondrina: ¿No los ves? Caminan al lado de él.

La madre: *(A Golondrina)* No vas a empezar tú también con esos delirios de niño; estás un poco grande ya, ¿no?

Golondrina: Anoche vi a papá. Buscaba la estrella en el fondo del jardín. Cuando sea grande voy a escribir cuentos.

Se aleja por el jardín y desaparece. Lola la mira alejarse y de repente grita maravillada.

Lola: Edith ¡mirá, está volando! ¡Golondrina vuela! *(Corre y desaparece en el fondo del jardín, ahí donde desapareció Golondrina)*

Se oyen las risas de los niños y de Lola y un agitar de alas de pájaros. La madre sonríe con los ojos cerrados, perdida en sus pensamientos mientras cambia la luz.

12. Otro día

Larry, la madre, los niños, Lola. Hora del almuerzo.

Larry: *(A la madre)* ¡Qué grandes están tus chicos! Parece mentira cómo pasa el tiempo...

La madre: Hice pollo al curry, mi especialidad. Espero que te guste.

Larry: ¿Y tu marido ?

La madre: Con mucho trabajo... Este verano no tiene casi ningún día libre...
(Pausa) ¿Así que te volvés a tus pagos?

Larry: ¡Por fin! Se terminó la dictadura.

Lola: (Excitada): ¡La Revolución, la revolución! Gennaro la había predicho. Ah, si estuviera todavía con nosotros...

La madre: Hubo muertos...

Larry: No hay revolución sin muertos. Las cosas mejorarán ahora. En fin, esperemos...

La madre: Me alegra que hayas venido a despedirte.

Larry: Para mí serás siempre algo especial. Lástima que hayas decidido ser espantosamente fiel...

La madre: ¡Shhhh!

Larry: Chicos, no hay postre, vayan a comerse unas moras directamente del árbol.

El Artista: Pero nosotros preferimos quedarnos en la mesa con ustedes...

El Niño: Y queremos saber quién era Gennaro.

Lola: Vamos a comer moras y les cuento.

Se van.

Golondrina: (Mientras se aleja) Gennaro era tu marido, ¿no? ¿Es cierto que era mucho mas viejo que vos? ¿Y de qué se murió? ¿De viejo?

La madre y Larry se quedan solos y se miran largo rato.

Larry: Te queda estupendo el verde sobre la piel quemada.

La madre: No me la pongo nunca. ¿Para ir adónde?

Larry: Shhh, ¿qué es eso? ¿Dónde se metió la ranita que hacía reír a toda la barra?

La madre: Lo único que me queda de la ranita es el color verde... ¿Por qué me llamabas ranita? Ya no me acuerdo...

Larry: Porque te la pasabas saltando y riéndote y abriendo una boca ¡así de grande!

Abre y cierra la boca como una rana. Se ríen los dos. Pausa.

La madre: Cuidate, allá...

Larry: Venite conmigo.

La madre: Larry...

Larry: Tenemos la vida por delante, el mundo está cambiando, ¡hay tanto para hacer! Nosotros dos queríamos cambiar el mundo, vivir intensamente: éramos los más locos de la barra, ¿te acordás? Edith, todavía podemos cambiar las cosas, cada instante puede ser diferente de lo que es, podemos cambiar nuestras vidas, al menos...

La madre: Larry...

Larry: Si ya sé, vas a decirme que soy el mismo idealista de siempre, ¿y? Escuchame, por lo menos escuchame, después hacé lo que quieras, pero dejame tratar de convencerte. Elegiste a Rolfi, de acuerdo, no sé por qué. Yo era el más loco y Teco era el más tranquilo, pero elegiste a Rolfi... Bueno, el amor es un misterio, pero nada es definitivo, ¡podés cambiar de idea! Te siento tan triste, te veo tan triste, ranita que ya no se ríe... *(Mira a su alrededor)* Este mundo es hermoso pero está transformándose en ruinas, está condenado a desaparecer. Vení conmigo.

La madre: Larry...

Larry: *(Ligeramente burlón)* Y además, estoy seguro que te la pasaste pensando en mí todos estos años... ¡Tengo cada recuerdo! ¿Te acordás cuando le robé el coche a papá y te vine a buscar de madrugada? Tocaba la bocina y saliste al balcón como en las películas, toda vestida de blanco.

La madre: ¡Para decirte que pararas con ese bochinche y que te fueras! ¡Ibas a despertar a todo el mundo...! ¡Qué pinta de gran revolucionario tenías, manejando el Cadillac de tu padre!

Larry: ¡Y que querés, era joven! Creo que ni había nacido todavía... Después la vida me enseñó... me tiró de un lado para otro... Un día me encontré del otro lado, trabajando de mucamo, por ejemplo, o de chofer, o de... El lugar de los que sirven... De los que servían a mi padre, por ejemplo. Ahí entendí muchas cosas. Y trabajé muy duro, para mí, para el Partido. *(Pausa)* Vení conmigo, ranita. Estoy seguro que querés abrir la puerta, salir, cerrarla detrás tuyo. Mirá: ¡soy un mago! Apenas si te toco *(La roza levemente)* y la ranita se transforma en pájaro y se va

volando lejos, lejos... *(Pausa)* En la cárcel pensé mucho en todos ustedes, en lo que estarían haciendo, en las vacaciones... Después, cuando salí, no. Demasiado trabajo. Y tratar de sobrevivir...

La madre: *(Bruscamente violenta)* ¿Qué me reprochás ? ¡Todos sobrevivimos! Cada uno hace lo que puede. Estuviste preso, saliste, luchaste, querés seguir luchando, ¿es tu problema, tu elección! La dictadura ya se acabó. *(Pausa y luego, calma)* A Rolfi... lo quiero. Los chicos.

Pausa.

Larry: *(Con tono desenvuelto)* Bromeaba, no me hagas caso... En realidad voy a vivir tiempos difíciles allá. Vos, sé feliz aquí...

La madre: Yo... tengo el alma llena de cadáveres... como la revolución.

Pausa y de repente Larry abraza a la madre con gran ímpetu. Golondrina llega en ese momento y los sorprende. Los otros dos llegan por detrás, con Lola. Los tres niños tienen la boca y la cara sucia de moras.

Larry: Me estaba despidiendo.

El Artista: Acabamos de enterarnos de que Gennaro se murió durante la guerra en Europa: lo quemaron en un campo de concentración.

La madre: Lola, son demasiado chicos para contarles esas cosas.

Larry: ¡Qué van a ser demasiado chicos! Cuanto antes sepan esas cosas, mejor es. Hasta pronto, chicos, pórtense bien. *(Los besa y, acariciando la cabeza del Niño de la Muerte)* ¡Tenés una pinta de revolucionario terrible! *(Se va)*

Pausa.

Golondrina: Mami ¿quién es Larry?

La madre: *(Pensativa)* ¿Larry? Un amigo de otros tiempos...

El Niño de la Muerte: ¿Adónde se fue?

La madre: A hacer la revolución...

El Niño de la Muerte: Está llena de muertos, la revolución, pero igual cuando sea grande voy a hacer la revolución.

Golondrina: *(Burlona)* ¿Qué revolución?

El Niño de la Muerte: Yo qué sé... Una.

Golondrina: ¿Contra quién?

El Niño de la Muerte: No sé. *(Con súbita violencia)* Pero si papá está del lado enemigo, lo mato.

La madre cae redonda, de golpe.

Golondrina: *(Se precipita sobre ella y la sacude)* ¡La mataste, chiquilín de mierda, la mataste!

El Niño de la Muerte: *(Desesperado y sacudiendo a su vez a la madre)*
¡Despertate, mamá, despertate! ¡Si yo sé que a papá lo querés, despertate que no lo voy a matar nunca!

La madre permanece inerte, con los ojos cerrados.

Apagón.

13. Noche. Luna llena.

El Artista, el Niño de la Muerte

El Niño de la Muerte: *(Abre grande la boca frente a la luna)* Martínez, el casero, dijo que si uno tiene caries hay que abrir la boca bien grande, mirando la luna. ¡Y se curan nomás, las caries!

El Artista: Cuentos. Otro que miente. Los grandes siempre mienten. Un día te agarran y te llevan al dentista.

El Niño de la Muerte: Eso sí que no, ¡ni loco! *(Piensa un breve instante)* Entonces me saco todos los dientes, así lo jorobo al dentista. *(Juega a sacarse los dientes y se transforma en un viejito jorobado)* Mirá, ¡si parecen bolitas! *(Se va pateando los dientes imaginarios, todo encorvado y gritando)* ¡Soy un viejito sin dientes! ¡Soy un viejito sin dientes!

El Artista: *(Se queda solo y abre la boca bien grande hacia la luna. Después, la cierra y dice pensativo)*

Yo no voy a hacer ninguna revolución. Si me meten preso y un dentista se me acerca con el torno, cuento todo... Capaz que hasta a mamá la denuncio...

Se va tranquilo, abriendo y cerrando la boca como un sapo.

14. La misma noche, en otro rincón del jardín.

Golondrina, la madre

Golondrina: Mamá, ¿me querés?

La madre: Claro que te quiero, ¡qué pregunta!

Golondrina: Esa nena que tuviste antes de mí, ¿estaba muerta cuando nació?

La madre: No. Nació antes de tiempo. Vivió poquito... un día o dos... No hablemos de eso, es triste.

Golondrina: Pero yo quiero saber. ¿Cómo sería ahora? ¿Nos pareceríamos ?

La madre: No sé... Tal vez sí, por qué no.

Golondrina: ¿Y cuántos años tendría ahora?

La madre: Un año más que vos.

Golondrina: ¿Y a quién querrías más? ¿A ella o a mí?

La madre: ¿Pero qué tontería es esa? Me quedé tan triste cuando perdí esa nenita... Pero después me puse contenta porque naciste vos. Llegaste como una golondrina, el día de la primavera, por eso tu padre te puso de sobrenombre Golondrina.

Golondrina: No me gusta que me llamen Golondrina. Ya ni sé cual es mi verdadero nombre. *(Pausa y después, rabiosa)* ¿Cómo se llamaba esa horrible hermana que por suerte no tuve?

La madre: No digas eso. Estoy segura que te hubiera gustado tener una hermana. Se llamaba Alicia, como vos.

Golondrina: Entonces prefiero llamarme Golondrina.

La madre: *(Dulcemente)* Mi golondrina, sos una golondrina que hace verano...

La madre acaricia el pelo de Golondrina.

Golondrina: Mamá, yo siempre me voy a quedar contigo.

La madre: Esas son cosas que se dicen pero que no se hacen... Cada uno con su vida. Ya te irás a construir tu nido con un lindo golondrino...

Golondrina: Cantame una canción, como cuando era chiquita.

La madre: Ya no sos chiquita, sos una señorita...

Golondrina: Al Niño de la Muerte se la cantarías, es tu preferido.

La madre: ¡Por Dios, no lo llamen así, vos y tu hermano! Se llama Luis.

Golondrina: Cantá...

Pausa breve.

La madre: *(Despacito, apenas se la oye)*

Se me ha perdido una niña

cataplín, cataplín, cataplero

Se me ha perdido una niña

en el fondo del jardín...

Apagón.

15. Hora de la siesta

El Niño de la Muerte, El Artista, Lola, Golondrina, todos tirados en el pasto.

El Artista: *(Al Niño de la Muerte)* Los perros, los gatos, los gallos, las gallinas, los patos, los caballos, los viejos, todo el mundo...

El Niño de la Muerte: Mentira. Papá y mamá no hacen esa cosa toda entreverada... ¡y fea!

El Artista: Pero, ¿y cómo te creés que naciste? ¿Te creés que te encontraron en un zapallo?

El Niño de la Muerte: A mí me trajo una cigüeña. ¡Y de bien lejos, de París!

El Artista se mata de risa. El otro se le tira encima. Se van rodando, peleándose, riéndose. Golondrina y Lola quedan solas, pensativas.

Golondrina: *(A Lola)* Estaban acostados en la arena, un hombre y una mujer. Y nosotros nos escondimos detrás de la duna. Se besaban, se mordían, se revolcaban en la arena, se... después la pareja se quedó inmóvil... Estaban desnudos, quietitos en la arena, parecían muertos...

Lola: *(Para sí misma como en un sueño, murmurando)* ...hechos un nudo rodaban en la arena... se dejaban... reptaban... se embestían... uno sobre el otro cabalgaban... se palpaban como ciegos... se olían... se lamían... balbuceaban... gruñían... jadeaban... se reían... Éramos una criatura nueva y arcaica al mismo tiempo, ¡cómo quemaba el goce!... Queríamos morir, resucitar, morir de nuevo... *(Se calla, emocionada)*

Pausa.

Golondrina: *(Que la había escuchado entre curiosa y fascinada. Pausa breve)*
Lola... ¿hablabas de Gennaro?

Lola no contesta.

Golondrina: Lola... ¿es eso el amor ?

Cambia suavemente la luz, pasan los días.

16. Atardecer

La Tía Clotilde, la Tía Herminia, la madre, Lola, los niños. Las tías están desenvolviendo los regalos que trajeron para los niños. Lola sirve un copetín.

Tía Clotilde: ¡Mamma mia, cómo crecen estos chicos!

El Artista: *(Abriendo el paquete)* Acuarelas...

Tía Herminia: Espero que te gusten. Tu mamá nos contó que querés ser un gran artista.

El Artista: *(Serio y con aire de suficiencia)* O.K. Pero hubiera preferido óleos. Picasso pinta al óleo.

Golondrina: *(Deletreando el título del libro que recibió)* ¿... Cu- o-re?

Tía Clotilde: De Edmundo de Amicis. "Corazón", en italiano, "Cuore". A tu padre le va a encantar que lo leas.

Tía Herminia: Y así no te olvidás del italiano.

Golondrina: *(Tirándolo en el pasto)* Que venga a leérmelo él.

El Niño de la Muerte, contento, se pone a tocar la armónica que le regalaron.

La madre: Por lo menos uno que está contento con su regalo. Estos chicos están muy consentidos.

Tía Herminia: *(Ve a Bobi, que pasea lejos, en el fondo del jardín)* ¡Tut, tut, tut! ¡Perrito lindo...! Tut, tut, tut, qué precioso este perrito! Tendrá hambre ¿no? La tía Herminia va a darle algo de comer. ¡Bobi! ¡Bobi! ¡Aquí! ¡Venga a comer, ese perrito lindo!

El perro ladra lejos y no viene. La tía Herminia lo va a buscar, lo corre, pero el perro siempre se escapa.

La madre: ¡Pobre perro, se va a poner otra vez hecho una bola!

El Artista: *(A Lola y señalando a la Tía Herminia)* Está gagá...

Lola: ¡Shhhhhh!

La madre: Chicos, vayan a jugar más lejos... ¡Qué manía tienen de estar pegados a nosotras! El jardín es grande, ¿no?

Los varones se van. Golondrina se sienta no muy lejos y abre el libro. Las tías, Lola y la madre toman un copetín en silencio. Brisa suave, pájaros, mar lejano, temblor de hojas. Sensación de calor.

Tía Herminia: (*A la madre*) Te sentís muy sola, Edith...

La madre sonríe sin responder.

Tía Clotilde: Ya sabés que Micaela tiene un carácter complicado... Mirá que no es que la defienda porque es nuestra hermana... Pero es que gracias a ella marchan los negocios, gracias a ella vivimos todos...

Tía Herminia: Y la crisis no ayuda... Empieza a tener una cierta edad, se cansa. Y con la crisis... Ya no está para esos trotes, lo necesita a su hijo para ayudarla, eso tenés que entenderlo...

La madre: Soy yo la que necesita a Rolfi. Y sus hijos lo necesitan, necesitan tener un padre.

Tía Clotilde: Lo que tus hijos necesitan es que se los ayude a saber qué quieren hacer en la vida, qué les gusta de veras. No creas que es fácil saber. Y después hay que luchar para conseguir lo que uno quiere. Yo quería ser una gran pianista, ése era mi sueño... Y ¡viajar, viajar, viajar! Dar conciertos delante de plateas repletas, oír los aplausos... Pero con la guerra en Europa, hubo que quedarse aquí, trabajar mucho... ¡Adiós clases de piano, adiós conciertos! Así es la vida, Edith.

Tía Herminia: (*Con una copa en la mano*) Basta con los lamentos. Hace un tiempo divino y ustedes ahí quejándose. Hace años que no teníamos semejante verano: ¡aprovechemos, que la vida es corta! Hoy cocino yo para la cena. Mmmmmm, ¡este oporto es exquisito! Estoy segura que los chicos están deseando una buena comidita...

Golondrina: (*Que había seguido toda la conversación haciéndose la que leía*) Tía Herminia, no te creerás que nos morimos de hambre cuando no estás...

Tía Herminia: ¡Pero si están raquíticos! Esta noche les cocino una de mis especialidades: zapallitos y berenjenas rellenas. Ser una gran cocinera era mi sueño... Inventar platos... Pero para qué, para quién, si estamos siempre solas... Toda la vida me imaginé de toca blanca inmaculada, en un gran restaurante, muy, pero muy célebre... Entre hornos, cacerolas... ¡Y ejércitos de pinches a mis órdenes! (*Ve a Bobi a lo lejos*) Bobi, pirulín lindo, vení que te voy a cocinar una sopa de relamerse. ¡Bobi, Bobinito! ¡Vení con la Tía Herminia! Pero qué perrito tan desconfiado...

Golondrina: Pero, tía, ¿no era que soñabas con ser monja misionera?

Tía Herminia: Hace años, sí... Cuando tenía tu edad... Quería ayudar a los pobres de los países lejanos, salvar al mundo... ¡Mamma mia, si salvarse uno mismo es ya toda una hazaña! Mejor me voy a cocinar... (*Se queda*)

Golondrina: ¿Y vos, Tía Clotilde? ¿Es cierto que querías casarte y tener montones de hijos?

Tía Clotilde: Huy... hace mucho, sí..

Golondrina: ¿Y por qué no te casaste?

La madre: ¡Basta, nena! ¿Qué es ese interrogatorio? No seas indiscreta, andá a jugar con tus hermanos

Golondrina: *(Imperturbable)* ¿De veras que las dos son vírgenes?

La madre: *(Enojada)* ¡Golondrina!

Tía Clotilde: No te enojés, Edith, es lógico a su edad... Ciertas cosas la preocupan... ¿Quién te dijo eso, Golondrina?

Golondrina: Lola.

Lola, muda hasta entonces, pega un salto.

Lola: ¡Chiquilina mentirosa! ¿De dónde sacaste eso? ¡Nunca dije nada parecido! Por favor, tía Clotilde...

Golondrina: ¿Cómo que no? Dijiste: "en esta casa hace falta un hombre, el mío se murió y tu padre anda de juerga por ahí. Tu madre y yo vamos a terminar más secas que las tías, que en la vida vieron de cerca la sombra de un pito."

La madre: ¡Golondrina! ¡Te vas inmediatamente para tu cuarto y no salís hasta mañana!

Golondrina: *(Tira el libro y se va gritando)* ¡Y a mí qué me importa! Lo digo igual, hasta en italiano: non vedono un cazzo da anni. Yo voy a tener un montón de amantes. Y ningún marido. Y ni que hablar de hijos. Y voy a hacer como dice papá que hacen los hombres: ¡me voy a ir de putas!

Se va. Las mujeres se quedan silenciosas. Terminan el copetín, miran el cielo. Tía Herminia se levanta y va para la casa. Se oye la armónica del Niño de la Muerte.

Tía Herminia: *(Lejos)* Bobi, Bobi, vení, perrito lindo, la Tía Herminia te va a hacer una rica sopa...

Lentamente, la luz pierde intensidad hasta apagarse del todo.

17. De mañana

Llegan los niños corriendo como locos

El Artista: ¡Mamá, mamá, vení a ver!

El Niño de la Muerte: ¡El incendio!

El Artista: ¡Fabuloso! Voy a buscar las acuarelas y...

La madre: *(Interrumpiéndolo)* No, de aquí no se mueven, es peligroso.

El Artista: Cerca del mar no se corre peligro...

Llegan Lola y Golondrina.

Lola: Kilómetros de pinar convertidos en cenizas, ¡qué desgracia! Todos los veranos pasa lo mismo.

Golondrina: ¡Está lleno de bomberos que vienen de lejísimo! Y vinieron todos los vecinos, hasta Pérez, el que tiene el jardín lleno de enanos, ese que papá dice que es un típico nuevo rico.

El Niño de la Muerte: Lástima que papá no esté, él hubiera apagado el fuego en un rato nomás. Teco dijo: si estuviera tu papá, ¡chau incendio! En el incendio del año pasado ¡fue un héroe!

El Artista: El jefe de los bomberos dice que es culpa de algún turista extranjero, de esos que se creen no se sabe qué... Habrá tirado un cigarrillo...

El Niño de la Muerte: O de alguna familia de judíos, de esos sin educación que no respetan nada y dejan por todos lados papeles grasientos... Habrán hecho un pic-nic, asado algún cordero...

El Artista: O habrá sido algún pardo analfabeto, de esos que no saben leer el cartel "Prohibido hacer fuego"...

Golondrina: O algún loco, algún gitano. Hay tanta gente rara caminando por ahí, dice el jefe de los bomberos...

La madre: El jefe de los bomberos dice una cantidad de estupideces.

Lola: Habrá sido simplemente el calor, el viento...

Pausa.

El Niño de la Muerte: ¿Cómo será morir quemado? ¿Dolerá mucho?

La madre: Shhhh... no preguntes esas cosas... ¿Por qué siempre hablar de muerte? Ojalá que nadie sepa nunca lo que es morir quemado...

El Niño de la Muerte: Parece que así murieron los judíos en la guerra. Lasha, el amigo de papá, dice: "Y qué desgracia que no se murieron todos".

El Artista: *(Llorando)* ¡Yo no me quiero morir como un judío!

Lola: Cállense, ¡qué sabrán ustedes! ¡Ésos no son cuentos para niños! Tendré que decirles a Lasha y a ese padre que tienen, que se callen la boca también ellos, que no saben lo que dicen. ¡Ay Dios mío, si Gennaro viviera! Nunca hubiera dejado que se dijeran ciertas cosas, pero claro ¡son dignos hijos de un vendedor de cañones!

La madre: Lola por favor, son chicos, no saben nada...

Lola se va.

La madre: Gennaro era judío. Todos somos judíos, todos somos iguales en este mundo... No hay que hacerles caso, ni a Lasha, ni a papá.

Pausa.

El Artista: Mamá, ¿seguimos vendiendo cañones?

La madre: No.

El Artista: Y ahora, ¿qué vendemos?

La madre: No sé...

El Niño de la Muerte: *(Lejos, envuelto en llamas)* ¡Soy el fuego! ¡El fuego que da calor al mundo! ¡Soy el fuego que derrite el hielo! ¡Soy el fueeeeeeeegoooooooo!

Golondrina, la madre y el Artista corren hacia el Niño de la Muerte que está hecho una llamarada. El cielo se vuelve rojo. Bobi ladra. El jardín queda vacío y se apaga lentamente.

18. Hora del té

Los niños, la madre, Lola. Lola les saca una foto.

Golondrina: Pero, mamá, ¿por qué tenemos que estar vestidos los tres iguales?

La madre: Hoy vienen visitas. Quiero que estén preciosos... ¡Como reyes!

Golondrina: Pero los tres iguales, ¿por qué?

La madre: ¡Es que así quedan tan lindos! Tres patitos parecen...

Golondrina: Pero mamá, es que somos tan diferentes...

El Artista: ¿Y quiénes son estas visitas?

La madre: Unas señoras que quiero mucho, amigas de mamá. La última vez que las vi... ¡ya hace tantos años! Todavía era soltera... ¿Te das cuenta, Lola? Cómo pasa el tiempo... Están de paso, recorriendo la costa. Cuando vuelvan para allá, le podrán contar a mamá lo preciosos que se han puesto. A veces es difícil vivir lejos de su país... Es un poco triste...

El Artista: ¡Pero, mamá, si lo de abuela queda ahí nomás, del otro lado del río!

La madre: A veces me parece tan ancho el río... ¿No le decían "Río-grande-como-mar" en otros tiempos?

El Niño de la Muerte: ¿Y cuándo llegan? ¿Habrá que esperar mucho? ¡Tenemos un calor con esta ropa !

Lola: ¡Pero qué les costará una vez en la vida estar lindos y limpios! Un poco arregladitos, ¿no? Bastante andan ya días enteros con pinta de facinerosos ...

19.

Dos señoras, una rubia y una pelirroja, elegantes, de apenas unos cincuenta años, toman el té con Lola y la madre

La señora rubia: Edith, estás resplandeciente, tenés cara de feliz.

La señora pelirroja: ¡Le vamos a decir a tu mamá que estás preciosa y que la casa es magnífica!

La señora rubia: Ahora que cayó nuestro viejo dictador, vas a poder viajar ¿no? Y ella también, se podrán ver seguido...

La señora pelirroja: Estos últimos años tienen que haber sido difíciles, sin poder verse nunca...

La madre: Nos vimos sólo cuando iba a tener a los chicos, era la única razón por la que dejaban entrar al país. La última vez, para el tercero, fue cómico: Rolfi se había quedado aquí y no me dejaban volver. El pobre no podía más con los dos chicos y el trabajo. Cuando volví, el chiquito tenía ocho meses. Ya tiene seis años... *(Pausa)* Mamá dice que va a venir a pasar el invierno con nosotros, pero creo que prefiero ir yo durante las vacaciones, con los chicos... ¡Tengo unas ganas de verla! Hace tanto que no la veo... Estará más vieja...

La señora rubia: ¡Ah no, para nada! ¡Parece siempre tan joven!

La señora pelirroja: Y tan llena de entusiasmo...

La señora rubia: Apasionada por el deporte...

La señora pelirroja: ¡Adora pescar!

La señora rubia: ¡Te acordás de cuando se levantaba al alba durante las vacaciones de verano para irse de pesca con los hombres de la familia?

La señora rubia: ¡Eras chiquita pero ya odiabas hacer deporte!

La señora pelirroja: ¡Me acuerdo que cuando íbamos de visita quería a toda costa llevarnos a pescar!

La señora rubia: ¡Nosotras preferíamos jugar al tenis, tu mamá se reía y nos trataba de "nenas bien"!

La señora pelirroja: ¡Mimadas!

Se ríen las dos al unísono.

La señora rubia: Pero gracias al tenis estamos bien conservadas...

La señora pelirroja: ¿No es cierto Edith ?

La madre las mira y no contesta. Las señoras toman el té.

Las dos señoras, a coro: En fin, ¡qué suerte tienen nuestros maridos!

La madre: ¡La suerte es que todavía tengan marido! Mi madre vive sola desde hace años... ya pasaron diez desde la muerte de mi padre. Los maridos ausentes son el destino de las mujeres de mi familia...

La señora rubia: No te creas que nuestros maridos están siempre tan cerca nuestro...

La señora pelirroja: Ya ves que viajamos solas...

La señora rubia: Pero se ganan bien la vida...

La señora pelirroja: ¡Y nos mantienen como se debe!

Se ríen juntas un poco histéricas y se interrumpen bruscamente.

La señora rubia: Tenés hijos...

La señora pelirroja: ¡Es lo esencial!

La madre: Es cierto. Están grandes, ¡y tan lindos! Y no son chicos difíciles: da gusto estar con ellos. La nena es casi una señorita. Tienen que contarle a mamá que por lo menos en esto no me equivoqué: mis hijos me salieron bien... ¿Dónde se habrán metido? Lola, ¿los viste por algún lado?

La dos señoras, a coro: ¡Nos morimos por conocerlos!

De repente aparecen los tres niños: la madre no los ve enseguida, porque está de espaldas, pero ve la cara de sorpresa de las señoras y se da vuelta. Parecen salidos de un pantano, sucios, llenos de barro, con ramas de árboles enredadas en el pelo. La madre se pone a temblar, después se levanta y se va corriendo.

Lola: *(Encolerizada y recia)* No se merecen la madre que tienen. Y se merecen que los mate.

Golondrina: Pero, Lola, sólo queríamos hacer una broma... Jugábamos a los hombres prehistóricos.

La luz cambia. Se ve a Golondrina en el tiempo presente. El jardín está en ruinas y ella, sola, llora junto al bolso de viaje.

Apagón.

20. Atardecer

La madre, el Niño de la Muerte

La madre: Venite un ratito a mis brazos... ¿Querés?

El Niño de la Muerte, sentado de espaldas, no contesta.

La madre: Vení un rato, no seas malo... Qué nene tan poco cariñoso me ha salido...

De repente, el Niño se da vuelta y la mira sonriente, masticando.

La madre: ¿Qué estás comiendo?

El Niño abre la boca: se está comiendo una cucaracha enorme.

La madre: *(Asqueada comienza a dar brincos dando alaridos)* ¡Andá a lavarte la boca inmediatamente! ¡Lola, Lola! ¡No sabés lo que ha hecho este chico! ¡Se ha comido una cucaracha viva! ¡Viva! ¿Te das cuenta? ¡Viva!

El Niño de la Muerte: *(Compungido)* Si querés te hago un mimo, si querés te doy un beso...

La madre le da una cachetada tremenda y el Niño de la Muerte se pone a llorar.

El Niño de la Muerte: ¡Pero si era una broma, mamá! ¡Nunca entendés nada! ¡Aquí nadie me quiere!

La madre lo deja llorar.

El Niño de la Muerte: ¡Ahora agarro y me muero! ¡Como la cucaracha, me muero!

La madre de repente lo abraza y lo besa, entre risas y lágrimas.

La madre: No digas esas cosas, mi nenito, mi bichito ¡Pero si te quiero tanto...!

El Niño de la Muerte: *(Calmándose)* Bueno mamá, por esta vez pasa.

La madre: ¿Pasa qué?

El Niño de la Muerte: Que todavía no me muero.

Golondrina: *(Que desde lejos miraba la escena)* Qué risa, esos problemas de amor entre ustedes... Hay cosas más graves en la vida... Y quién te dice que el se muere antes que nadie, es papá.

La madre y el Niño de la Muerte la miran sorprendidos; no la habían visto antes. Golondrina se encoge de hombros y se va.

Cae la noche

21. Noche

La madre, el Artista

La madre: *(Leyendo un libro)* Rapunzel, Rapunzel tira tus trenzas de oro... Y caían las trenzas de Rapunzel como una lluvia de oro desde lo alto de la torre... Sigo mañana, ahora hay que dormir.

El Artista: Otra página más, ¡por favor, mami!

La madre: No, es tarde, tu hermano y hasta tu hermana ya están durmiendo.

El Artista: ¡Pero no tengo sueño! Quiero saber qué hizo el Príncipe con Rapunzel.

La madre: Mañana. No quedás nunca satisfecho. ¡Qué nene cansador!

El Artista: No tengo sueño. ¿Y si mañana no me despierto?

La madre: ¿Y por qué no te vas a despertar?

El Artista: No sé... Hay niños que se duermen una noche y nunca más se despiertan.

La madre: ¡Qué ideas tenés! Vamos, dormite.

El Artista: Y si prefiero quedarme en ese lugar, ¿adónde voy cuando me duermo?

La madre: Pero y ¿por qué vas a preferir quedarte en ese lugar? Decime. Y además, no existe ese lugar. Cuando uno duerme, duerme y basta. En su cama.

El Artista: ¿Estás segura? Pero si ese lugar existe y no vuelvo nunca más, vas a llorar mucho, ¿no es cierto, mamá? Cuando sea grande me voy a ir de aquí y no voy a volver nunca más.

La madre: *(Turbada)* ¿Vos también? ¿Como tu hermano? Pero, váyanse ahora mismo, ¿qué están esperando? Y van a ver qué divertido es estar lejos de su madre, ¡solos! Puede ser que así me entiendan un poco.

El Artista: *(Arrepentido)* Mamá, mamá, no llores... ya me viene el sueño. Y no me voy a ir nunca. *(La toma en sus brazos como si fuera su hija)* Mamá, ¿sabés

qué hizo el Príncipe con Rapunzel? Si yo conozco la historia, mamá... Ella tiraba las trenzas desde lo alto de la torre donde la tenían encerrada y el Príncipe se trepaba sujetándose de las trenzas y le cantaba una canción de amor...

El Artista la mece y le canta dulcemente una canción de cuna. La madre se duerme.

22. Mediodía de sol

Domingo. Almuerzo de familia. El padre, la abuela Micaela, la madre, Lola, los niños

El padre: ¿Y? ¿Se divierten, chicos? ¿Están pasando un lindo verano?

El Niño de la Muerte: Ayer maté cuatro arañas. ¡Cuatro! De esas bien feas, peludas, que viven en la hiedra.

El padre: ¿Ah, sí? ¡Qué bien! Me alegro mucho. Mejor matar arañas que llorar y ser caprichoso. Será que te estás volviendo un hombre...

El Niño de la Muerte: (*Furioso*) ¡Pero si yo no lloro! ¡Ni soy caprichoso! Los otros sí que son. ¡yo no! ¡No, no y no! Ya no soy más un niño, hace rato que no soy más un niño, soy un hombre. Pero claro, cómo vas a saberlo si no venís nunca. ¡Estoy hartos! En vez de matarlas, a las arañas las voy a meter en tus zapatos, ¡en tu cama! ¡El que va a llorar sos vos!

El padre: ¡A lavarse la cara y a su cuarto hasta que se calme! ¿Qué es esto? ¿Quién manda aquí?

Micaela: Está muy mal educado este chico. Si sigue así, promete.

El padre: (*Al Artista*) ¿Y? ¿Qué hacés con esa pinta? Es domingo, tu madre podría vestirse mejor, aunque más no sea por respeto a tu abuela. Yo les doy el ejemplo, ¿no? Me visto como los ingleses. Nadie es más elegante que un oficial del ejército inglés en la India. ¿Alguna vez vieron una foto de un oficial inglés en la India? Incluso en pleno calor, incluso en plena revolución. Perdieron la India, pero la elegancia, ¡jamás!

Se sirve un whisky y pone un disco: "Mikado", de Gilbert y Sullivan.

El padre: En esta casa hay que defender un estilo de vida: la elegancia. No nos vamos a poner a vivir como esos nuevos ricos vulgares que están conquistando el país. ¡Aquí es Versalles!

Se sientan a almorzar. El Niño de la Muerte vuelve de su cuarto, de la mano de Lola. Sigue enojado.

El padre: (A Micaela) Mamá, voy a buscar una botella de las buenas. Un vino fino de vez en cuando no le hace mal a nadie.

Micaela: No. Los vinos finos, mejor guardarlos para las grandes ocasiones.

El Artista: Hoy es una gran ocasión: vino papá.

La madre: (Al Artista) Por favor...

El padre: ¿Cuáles? Grandes ocasiones en esta casa hace rato que no hay. El tiempo pasa y se arruinan la botellas. El sótano está lleno de botellas excelentes.

Micaela: Esos vinos duran años. Hay del mejor. Los eligió Aurelio con mucho cuidado. Prefiero guardarlos.

El padre: Hace años que murió Aurelio. Es una lástima desperdiciar esos vinos.

Micaela: Dije que no y es no. Los quiero guardar para ciertos invitados, para las comidas de negocios. Tengo que invitar a mi abogado. Y al escribano. Y al contador. Y a sus señoras. Y al fin y al cabo, ¿quién trabaja en esta casa? ¿Quién saca adelante los negocios? ¿Con qué y gracias a quién come tu familia? Y después de todo ese vino es mío.

El padre: Lo único que falta es que digas que soy un pobre tipo que no sirve para nada. ¡Pero si se me va la vida trabajando, ayudándote porque te estás poniendo vieja! ¿Y para qué?

La madre: ¡Rolfi!

Micaela: Non gridare figlio mio, ho un terribile mal di testa.

Silencio. Se oye solamente el disco "Mikado," de Gilbert y Sullivan. Lola trae una sopa llena.

El Artista: ¡Sopa!

El Niño de la Muerte: Con el calor que hace...

Lola: La sopa es necesaria: hace crecer. Y además es rica.

Golondrina: Sopa en verano, qué inteligente...

La madre: Basta. En la mesa los niños no hablan.

Golondrina: No soy una niña.

Micaela: Lola, ti prego, vai a prendere una bottiglia di quel buon vino. Anche due...

El padre: (A Golondrina) ¿Y tu italiano? ¿Mejora? ¿Leíste "Cuore"?

Golondrina no contesta.

El padre: (A Golondrina) ¿Estás sorda?

Golondrina: En la mesa los niños no hablan.

Vuelve Lola con dos botellas de vino polvorientas.

Lola: ¡Basta de pelear por pavadas! Abrimos una de estas botellas famosas y firmamos la paz, ¿qué les parece? Rolfi, los chicos están felices de verte.

El padre: Se nota... (El padre abre una botella, se sirve, bebe un sorbo, explota) ¡Vinagre! Estaba seguro.

Abre la otra, bebe un sorbo, también está arruinada.

El padre: (A Micaela) ¿Viste? Se arruinó, te lo había dicho... Esa manía que tenés de guardar las cosas para más tarde, más adelante, otro día... ¡las "grandes ocasiones"! ¡La vida se va, se va!

Se va a buscar otras botellas. A los niños les da una risa loca, no pueden parar, tratan de contenerse. Vuelve con varias botellas y las abre todas. Vierte el vino en las copas, en los platos, en el césped, sobre las estatuas, gritando.

El padre: ¡Miren, chicos, miren! ¡Llueve! El tiempo viejo se muere, ¡está lloviendo en Versalles!

El padre y los niños se alejan bailando y riendo. Lola, Micaela y la madre, se quedan de sobremesa, silenciosas.

Micaela, Lola. Micaela busca algo dentro de una caja: objetos de otras épocas, fotos.

Micaela: Queste cose vecchie di quel tempo... Ero cosí felice... *(Mostrando una foto)* Aurelio sentado aquí mismo, en esta hamaca... Se parece a aquel actor francés, Fernandel. Desde que murió Aurelio nunca más fui a ver una película de Fernandel. Y ésta soy yo, la de aquellos tiempos... Era muy linda, los hombres se daban vuelta en la calle, pero para mí el único hombre que existía en el mundo era Aurelio. Éramos tan felices... ¡Qué injusticia el tiempo! Las mujeres tendríamos que morirnos jóvenes. Éste es Aurelio recién llegado de Calabria. Enseguida le fue muy bien en los negocios, tuvo mucho éxito. Y eso que era muy joven. *(Pausa. Micaela guarda las fotos)* Estoy cansada de vivir, Lola. Cansada de ser una mujer fuerte. Mi hijo no es como yo lo había soñado. *(Pausa)* Pero así es la vida. Dentro de poco voy a dejar de ocuparme de los negocios. Los dejaré en manos de Rolfi y que sea lo que Dios quiera. Me quiero ir...

Pasan el padre y los niños.

El padre: ¿Y si jugáramos al fútbol, chicos?

Los varones: ¡Genial! Vamos a buscar la pelota.

Golondrina: Yo también juego.

El Niño de la Muerte: Vos no podés, sos mujer.

Golondrina: Yo soy hombre.

El Artista: Bueno. Hacé de arquero.

Desaparecen. Al ratito cae una pelota encima de Lola y Micaela. El Artista va a buscarla gritando.

El Artista: *(A Golondrina)* ¡Mentirosa! No sos un hombre de verdad. Papá es un hombre, él va a hacer de arquero.

Micaela se levanta y va para la casa. Se cruza con la madre y apenas si se miran. La madre se sienta junto a Lola. Golondrina llega y sorprende la conversación de Lola y la madre.

La madre *(Susurrando)* Ella no me quiere, Lola. Y él tampoco. Este verano es el último. Acabo de decidirlo.

Lola Pero los chicos... *(Se interrumpe porque llega Micaela)*

Micaela: *(Trayendo una bandeja de masitas)* Traje más de un kilo de masitas de postre.

Los niños llegan como una tromba.

El Artista: *(Precipitándose sobre las masitas)* ¡Quiero ésa! ¡La de coco y chocolate!

El Niño de la Muerte se pone rabioso.

El Niño de la Muerte: ¡Es mi preferida, él sabe que es mi preferida! ¡Y hay una sola! ¡Es injusto que se la coma él!

La madre: Micaela, le he pedido mil veces que por favor traiga dos de coco y chocolate... Siempre pasa lo mismo con las famosas masitas de los domingos *(Poniéndose furiosa de golpe)* ¿Qué le cuesta traer dos iguales? ¡Estoy segura que lo hace a propósito! Francamente no me parece que sea muy generoso de su parte.

Micaela: *(Imperturbable)* Así aprenden a compartir. Los tiene muy malcriados a sus hijos. Y no tengo por qué recibir ninguna lección de generosidad de su parte.

La madre: *(Furiosa)* ¡Seguro que en Versalles servían más de una masita de coco y chocolate por persona!

Lola *(Conciliadora)* Vamos a cortarla en dos: un pedazo para cada uno.

El Artista: No.

El Niño de la Muerte: *(Al Artista, vengativo)* Me la vas a pagar... ¡Nunca vas a ser como Picasso!

El Artista: ¡Ojalá te mueras pronto! *(Grita)* ¡Morite!

El Niño cae muerto. El padre llega en ese momento.

El padre: ¡Basta de caprichos! Parecen unas señoritas, siempre llorando, ¡qué vergüenza! ¡O a los ladridos, como perros peleadores!

Mira al Niño muerto y se interrumpe, lívido.

Golondrina: *(Con una gran calma, mirando al niño muerto)* Llegaste tarde. Siempre llegás demasiado tarde.

Atardece lentamente.

24. Crepúsculo

El padre, Lola

Golondrina, los observa desde lejos sin ser vista.

El padre: *(Apretándola)* Dejame lamerte, comerte...

Lola: *(Quieta)* Basta. Estás borracho.

El padre: Me enloquecés...

Lola: Todas las mujeres te enloquecen. Soltame. Yo la quiero a Edith. No te quiero.

El padre: Hace años que vivís con nosotros, años que sueño contigo.

Lola: Porque no me podés tocar.

El padre: Sueño con tu piel, tu pelo de luz...

Lola: Decidí irme. Vuelvo a Italia, a casa de mis padres. Están viejos.

El padre: Sueño con las cavernas de tu cuerpo, con tu boca, con tu sexo...

Lola: Sólo quise a Gennaro.

El padre: Era viejo. Y está muerto.

Lola: Era mi padre, mi amante, mi amigo. Podría haber vivido muchos años. Lo mataron los que pensaban como vos. En un campo de concentración. En una cámara de gas. A los judíos los odiás.

El padre: A vos te amo.

Lola: Edith.

El padre: También la quise, antes. No sé por qué un día se deja de querer. ¿Lo sabés, vos? *(Pausa)* Me siento vacío, Lola. Nunca logré ser quien quería. No sé quién soy ni para qué sirvo. Dame tu amor, Lola, tu alma...

Lola: Ni mi alma ni mi sexo. Yo no puedo ayudarte a cambiar. Ni puedo cambiar el mundo. Tus hijos podrán, quién sabe, algún día...

Lola se va. El padre queda solo, de espaldas, la cabeza baja. No se sabe si llora o si tiene frío. Empieza a caer la noche. Golondrina se acerca, se queda junto a él.

25.

Golondrina, el Padre

Golondrina: Papá...

El padre: Dejame, Golondrina, estoy muy cansado.

Pausa.

Golondrina: Yo te quiero.

El padre no contesta.

Golondrina: Te extraño. *(El padre ni contesta ni la mira.)* El verano no me gusta, prefiero el invierno.

Con un suspiro resignado, el padre se da vuelta, la mira.

El padre: ¿Por qué? En invierno siempre te quejás porque te tenés que levantar temprano para ir a la escuela.

Golondrina: Pero te veo todos los días. No me gusta ir a la escuela porque no me gusta levantarme temprano, pero me encanta que me lleves en el auto. Todas mis amigas dicen que sos el más buen mozo de todos los padres.

El padre: No me digas...

Golondrina: Hicimos un concurso y el primer premio lo ganaste vos. El segundo premio lo ganó el padre de mi amiga Elena, a pesar de que se llama Ulises.

El padre: *(Intrigado)* ¿Y...?

Golondrina: Algunas dijeron que tendría que haber ganado porque Ulises es un nombre de héroe, mientras que Rolfi...

El padre: Me llamo Rodolfo, no Rolfi. Hubo hasta emperadores que se llamaron Rodolfo. Además Rolfi es un diminutivo que no me gusta para nada.

Golondrina: A mí no me gusta que me llamen Golondrina, es un nombre boludo.

El padre: ¡Golondrina! ¿Qué vocabulario es ése? Cuando seas grande te harás llamar como quieras. Tu verdadero nombre, por ejemplo: Alicia. *(Enternecido)* Pero para mí siempre vas a ser mi golondrinita... *(Le acaricia la cabeza)*

Golondrina: ¿Entonces me querés?

El padre: Claro, ¿qué pregunta!

Golondrina: Nunca me lo decís.

El padre: *(Explota)* ¿Pero qué cuernos les pasa? ¿Te vas a poner vos también a hacerme reproches como Lola y tu madre? ¿Qué sabrás vos lo que es el amor! Sos una chiquilina insolente. Basta de torturarme. "Decíme que me querés", "nunca me lo decís", "nunca venís", "no te vemos nunca" ¡qué tormento! Se quejan todo el tiempo de que no estoy pero cuando estoy no me dejan en paz ni un minuto. Todo el día quejas y reproches. Y tu abuela, ¿pensaste en tu abuela? ¿Alguna vez le decís que la querés? ¡Ella te adora, se rompe el alma por vos, te paga clases de dibujo, de francés, de piano! ¿Y cuándo le decís gracias? *(Se interrumpe porque Golondrina hace pucheros. Trata de abrazarla, pero ella lo rechaza)*

Golondrina: ¡No me grites! Me gritás porque estás triste, porque Lola no te quiere, ¿no es eso? Pero mamá te quiere y nosotros... *(Casi no puede retener el llanto)* ¡nosotros te adoramos! ¿Por qué son tan complicados los grandes? No soy una chiquilina insolente, soy una mujer: acabo de tener la regla. ¿Querés saber cuándo? El primer día de este verano, pero vos no estabas, nos dejaste y te fuiste enseguida. Nunca estás cuando pasan cosas importantes. ¿Lo conocés a Larry? Mamá no se fue con él, pero yo sí me voy a ir, me voy a ir a ayudarlo a hacer la revolución ¡y ojalá me muera! Si me muero, seguro que vas a llorar, pero peor para vos, va a ser como siempre demasiado tarde y yo me voy a reír sentada en una nube, ¡me voy a reír a carcajadas! *(Se calla y llora)*

El padre no sabe qué hacer, cómo consolarla. La toma entre sus brazos. Golondrina se queda quieta.

El padre: Golondrina...

Golondrina: *(Apartándolo)* No me llamo más Golondrina. Crecí. Me llamo Alicia.

Se levanta viento. Se pone el sol.

26.

Micaela, Lola

Micaela: ¿Volvés a Italia? ¿Estás segura? ¿No te vas a arrepentir? Beata te. Anche a me piacerebbe tornare... Te voy a extrañar, pero igual te voy a pagar el viaje, quedáte tranquila. *(Pausa)* Si hubieras amado a mi hijo, tal vez hubiera sido otro, el hijo que soñé...

Lola: Micaela, por favor, no me diga esas cosas. Sé perfectamente que le debemos todo, yo en primer lugar. Usted me recibió en su casa cuando llegué ¡y Dios sabe en qué estado de desesperación estaba y lo jovencita que era! Pero eso no le da ningún derecho a decirme eso. Edith es una mujer extraordinaria y yo al único hombre que quise fue a Gennaro. Usted tendría que entenderlo: Aurelio fue el único hombre de su vida. ¡Tal vez el mundo sería como Gennaro lo soñaba, como me había enseñado a soñarlo, si no existiera gente que comercia con cañones, como Aurelio!

Micaela: *(Emocionada)* Taci, Lola, taci! Sono cosí stanca. *(Pausa)* El dinero... Si se pudiera empezar de nuevo la vida... ¿Sabés cuál era mi sueño? Ser bailarina. Tanto insistí con que quería bailar y bailar que mi madre no pudo más y me dejó pasar el concurso de entrada al Gran Teatro. Tenía diez años, gané el concurso... y mi madre me dijo que lo había perdido. ¡Tanto miedo le daba que su hija fuera una artista! En su lecho de muerte me dijo la verdad, eso fue lo peor... Saber, cuando ya era demasiado tarde, que podría haber vivido la vida con que había soñado... Yo hubiera preferido seguir creyendo que lo había perdido. *(Pausa)* Torna in Europa, va. Allá hay que reconstruir un mundo y todavía sos joven.

27. El jardín bajo la luna

El padre, la madre

La madre: ¿Te quedás esta noche?

El padre: No. Tengo que llevar a mamá.

La madre: Volvé después.

El padre: No puedo.

La madre: Se terminó el verano. Nos vamos todos. Quedate esta noche.

El padre: Mamá está cansada, mañana tenemos una cantidad de citas importantes, hay que levantarse temprano.

La madre: Quedate. Nos vamos todos juntos mañana.

Pausa.

El padre: *(Dulcemente)* Edith...

La madre: Se terminó...

El padre: Edith...

La madre: *(Murmura)* No digas nada. Yo sé que se terminó.

El padre: No sé por qué... No sé cómo vivir...

La madre: Fue un lindo sueño. Lo más doloroso es no poder soñar más.

El padre: Edith...

Larga pausa. Se miran intensamente. Se tiene que sentir que quieren acercarse, un posible abrazo que se pierde en la oscuridad.

28. Otro rincón del jardín bajo la luna

El Niño de la Muerte: Morirse, hay que morirse ahora. Después es demasiado tarde: lo más difícil ya habrá pasado y entonces, ¿para qué morirse? Mejor será disfrutar de lo que quede, que peor no podrá ser... Y si no, habrá que irse lejos.

El Artista: Morirse no, me da miedo. Irse lejos, tampoco. No me gusta estar solo. Mejor nos quedamos los tres juntos.

Golondrina: Si nos perdemos de vista...

El Artista: ¿Y por qué nos vamos a perder de vista?

El Niño de la Muerte: Porque así es la vida, como dicen los grandes. *(Se ríe con ironía)*

Golondrina: Si nos perdemos de vista, nos encontramos de nuevo aquí cuando seamos grandes.

El Artista: Pero, ¿y adónde te vas?

Golondrina: No sé.

El Niño de la Muerte: El que busca encuentra: nos encontraremos.

Los tres juntos: Sellemos un pacto.

Se pinchan un dedo y los juntan para hacer un pacto de sangre.

Apagón.

29.

De mañana. Tiempo gris, viento, mar gruesa. Es casi otoño. Lola Micaela, el padre, la madre. Están por irse. Aparecen los niños, serios.

El Niño de la Muerte: Nosotros no nos vamos, vamos a ver el mar. Están llegando las sirenas, las vimos desde el barranco.

El padre: ¿Las sirenas? *(Sonríe)* Serán las toninas. Es cierto que suelen pasar en esta época.

El Artista: No, son las sirenas. Las acabamos de ver: tienen un pelo largo y azul que brilla entre las olas. Nos vamos a nadar con ellas.

La madre: *(Dulcemente)* El verano se terminó, hay que volver a casa...

El Niño de la Muerte: ¡No! ¡No se terminó nada! ¡No, no, no y no!

Golondrina: ¡Llegan las sirenas, vamos a nadar con las sirenas!

Se van los tres corriendo hacia la playa.

El padre: ¡Chicos, vuelvan, es peligroso!

La madre: *(Mostrando una felicidad repentina)* ¡Rolfi, escuchá, es el canto de las sirenas! ¡Vení, vamos a nadar con ellos!

Lo agarra de la mano y se van corriendo hacia la playa. El viento se pone a soplar con violencia. Se desencadena el mar.

Micaela: ¡Lola, la tormenta! Se fueron todos a la playa, Lola, andá a buscarlos, me da miedo, los chicos!

Lola se va corriendo hacia la playa. Rugido del mar, viento, apagón.

30.

El Artista, el Niño de la Muerte, Golondrina adulta, Golondrina niña.

El mismo jardín en ruinas del principio, la misma luz. Golondrina adulta parada junto a su valija. Una niña, Golondrina a los diez años, la mira sonriente. Sólo Golondrina la ve.

El Artista: *(A Golondrina adulta)* Pongo el bolso en el auto. Hay que apurarse, si no vas a perder el avión.

El Niño de la Muerte: *(A Golondrina)* ¿Seguís soñando? Hay que saber olvidar... Te esperamos en el auto. Decile adiós al jardín, pero no tardes.

Se van. Golondrina adulta y Golondrina niña se quedan solas.

Golondrina niña: Hola.

Golondrina: Hola.

Golondrina niña: Soy Golondrina.

Golondrina: Ya lo sé. Yo soy Alicia.

Pausa.

Golondrina niña: ¿Y tus hermanos?

Golondrina: Por esos mundos... El Artista pinta. Aprendió a pintar la luz...

Golondrina niña: *(Incrédula)* ¿En serio?

Golondrina: En serio. Vive en una ciudad de luz. De terrores y cemento, pero también de luz.

Golondrina niña: ¿Y el Niño de la Muerte?

Golondrina: Creció, creció... *(Ríe feliz)* Se convirtió en un señor de bigote y divertido. "Para morirse ya es tarde", decidió un día. Se casó con una mujer rubia y blanca que se parece a Lola...

Golondrina niña: ¿Y la revolución?

Golondrina: El Artista hizo la revolución. Cómico ¿no? ¡Justo él, que le tenía tanto miedo al dentista! Después estuvo encerrado mucho tiempo, perdido en una noche negra... Ahora vive en esa ciudad donde pinta la luz.

Golondrina niña: ¿Y vos?

Golondrina: ¿Y vos? Vos primero.

Golondrina niña: Aquí me quedé, con el viento y el mar. Y con el Bobi. ¿Lo ves allá, corriendo por la playa?

Golondrina: Con los años, uno ya no ve tan bien...

Pausa.

Golondrina niña: Creo que sigue buscando a papá y mamá. Debe de pensar que algún día el mar los traerá hasta la orilla, abrazados como aquella pareja que vimos, ¿te acordás?

Golondrina: Papá y mamá hicieron cada uno su vida, ¿nunca supiste?

Golondrina niña: *(Con una mueca)* Hay cosas que los niños no quieren saber.
(Pausa) Se los llevó el mar, la tormenta, aquel día que fuimos a nadar con las sirenas.

Golondrina: Si querés... Cada cual con su manera de ver las cosas, por qué no...

Pausa.

Golondrina niña: ¿Y vos?

Golondrina: Yo... Desde que me fui... nada sé de mí...

Golondrina niña: *(Alegre y misteriosa)* Nada no... ¡Todavía sabés volar!

Golondrina adulta empieza a reírse y trata de volar: poco a poco lo logra y se va del jardín como una golondrina, con un gran ruido de alas. Golondrina niña la mira y se queda en el jardín sonriendo misteriosa mientras baja la luz hasta llegar al apagón.

Susana Lastreto. Correo electrónico: sglprieto@club.lemonde.fr

En esta colección:

N° 7. Parejas

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Septiembre de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar